

Lección 8 – LA VISIÓN DEL MAYORDOMO

No hay nada tan hermoso como un mayordomo que alinea su visión con la de su Señor. El solo pensarlo enternece mi corazón y me hace reflexionar en la hermosa letra del cántico “Yo quiero lo que quieras”, escrito por J. C. Romero e interpretado por Peregrinos y Extranjeros:

*Tracé en mi vivir, mi propia senda,
más frustrada fui...
Hoy puedo entender el paso hacia ti,
tu perfecta voluntad.
Yo quiero lo que quieras para mí.
Lo que tú me pidas he de hacer;
pues yo sé que sabes lo que es mejor.
Yo quiero lo que quieras tú.¹*

El rey David fue un hombre que, a pesar de todos los errores que cometió, pudo decir confiado: “En tus manos están mis años” (Salmo 31: 15). Pero no solamente lo dijo, sino que lo aplicó a su vida, como cuando reprendió a su ejército porque lo incitaron a matar al rey Saúl (1 Samuel 24: 1-7).

¿Cuántos administradores han fracasado por no encender este principio? La Biblia cuenta varios casos en los que la visión del mayordomo no estaba alineada con la de su amo, generando resultados funestos. Lucifer es un triste ejemplo de esta realidad. La Biblia dice que, no hallándose más lugar para él, fue arrojado del cielo (Apocalipsis 12: 8, 9).

No obstante, también tenemos varios ejemplos de mayordomos que sacrificaron su vida por honrar la visión de su maestro. Un caso digno de mencionar es el de Eliezer, mayordomo de Abraham, quien ante la decisión de su amo de casar a su hijo Isaac con alguien de su propia parentela, preguntó: “Tal vez la mujer no quiera seguirme a esta tierra. ¿Debo volver y llevar a tu hijo a la tierra de dónde viniste?” (Génesis 24:

6, 7). A eso el anciano respondió: “Guárdate de llevar allá a mi hijo. El SEÑOR, Dios de los ciclos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra donde nací, y que me habló y me juró, diciendo: ‘A tu descendencia daré esta tierra’, él mandará su ángel delante de ti, y tomarás de allí mujer para mi hijo” (Génesis 24: 6, 7).

¡Aquí está la clave! Cuando el mayordomo se desorienta, en vez de inventar o trazar su propia senda, sencillamente debe preguntar a su amo qué hacer. Ese fue el secreto de grandes como Abraham, Moisés, Ana, Ruth, David y muchos más. El mayordomo no es infalible, el único perfecto es Dios.

Por eso es necesario tener un canal de comunicación abierto con su Amo, así como la confianza de consultarle en todo momento y la entereza de seguir sus órdenes, aunque no pueda entenderlas ni ver el resultado final.

Actividad para el día: Oraré para que Dios abra mis ojos a lo espiritual y yo pueda ver lo que no veo.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿Cuál debe ser la visión del mayordomo?
2. ¿Cuál es la ventaja de alinear nuestra visión con la del Señor?
3. Menciona algunos ejemplos en los que no se cumple el principio de estar alineados con el Señor.
4. Menciona algunos ejemplos en los que los mayordomos hayan sacrificado su vida para honrar la visión de su Maestro.
5. ¿Qué debe hacer el mayordomo cuando se desorienta?

1. Peregrinos y Extranjeros, “Yo quiero lo que quieras”, en *Una luz en la oscuridad*, Hossana Music, 2009.